

Novenario

de

San Jorge Mártir

Patrono primario de la Ciudad de Alcoy

POR EL

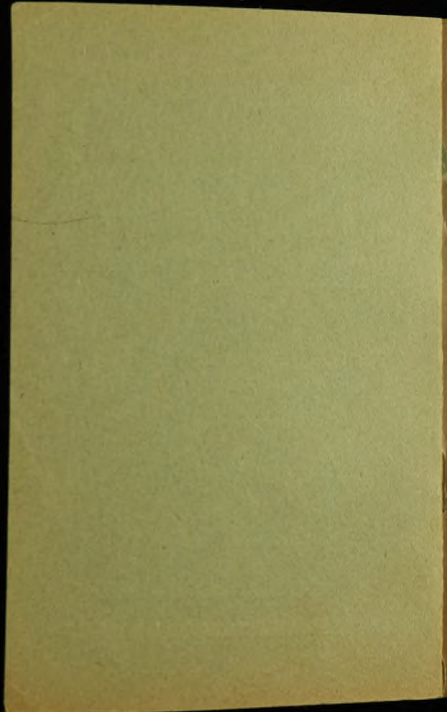
Dr. D. Enrique Abad Vilaplana

Vicario de la Iglesia propia del Santo Mártir



PRIMERA EDICION

CON LICENCIA ECLESIASTICA



264
ABA
mov

Novenario
de
San Jorge Mártir

*Patrono primario de
la Ciudad de Alcoy*

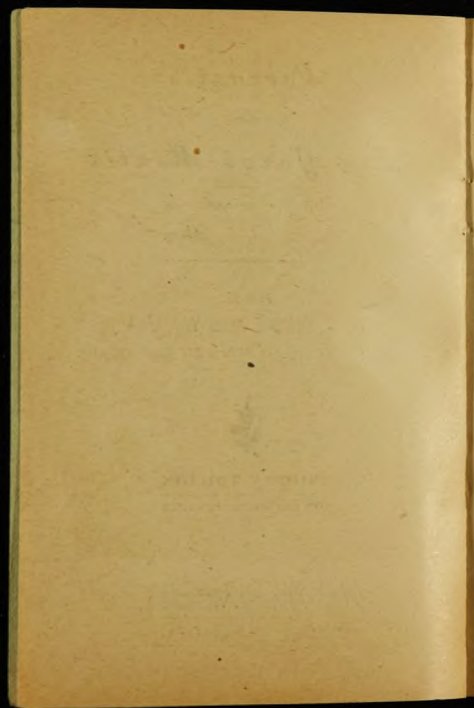
POR EL
Dr. D. ENRIQUE ABAD VILAPLANA
VICARIO DE LA IGLESIA PROPIA DEL SANTO MÁRTIR



PRIMERA EDICION
~~~~~  
**CON LICENCIA ECLESIASTICA**

IMPRENTA "LA VICTORIA,"  
.....  
Santo Tomás, 15 - ALCOY - 1944

R. 25. 978



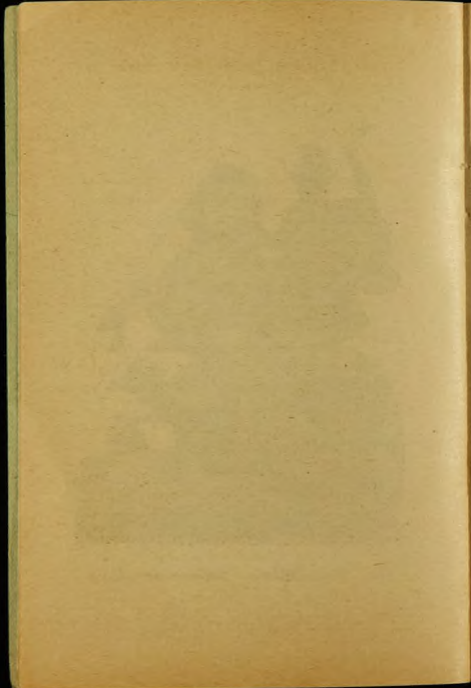


*San Jorge Mártir, Patrono de Alcoy*

---

---

---



## Finalidad de este Novenario

---

La vida ejemplar del ilustre Mártir, San Jorge, ofrece a los cristianos de todos los estados, edades y condiciones un espejo limpio en el que pueden mirarse y corregir los defectos de la fisonomía moral, si no se asemeja a la suya.

No hay mejor estímulo para obrar el bien que el claro conocimiento de los hechos admirables realizados por varones insignes que, como San Jorge, han dado de su fe cristiana alto testimonio hasta el fin de su jornada terrena.

Conocer a San Jorge es motivo suficiente para amarle y honrarle con el culto de la imitación.

San Jorge se constituyó, por designio providencial, en salvador de Alcoy, y desde el siglo XIII viene dispensando a este pueblo su celestial protección.

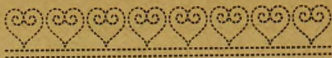
Nuestros antepasados profundamente agradecidos a su Santo libertador le ofrendaron

un templo que todavía permanece en pie, en el mismo lugar de la batalla entablada entre los moros asaltantes y los cristianos defensores de la entonces Villa; hicieron voto público de celebrar como día festivo el 23 de Abril de cada año y dedicarle festejos religioso-populares, como conmemoración de la epopeya que se desarrolló el día 23 de Abril de 1.276.

Este devoto Novenario basado en la vida y hechos portentosos del ilustre militar San Jorge, viene a ser como un acto solemne preparatorio de las suntuosas y espléndidas fiestas tradicionales que tienen un origen histórico de carácter religioso y patriótico.

*El Autor.*





## ORACION PREPARATORIA PARA TODOS LOS DIAS

*Por la señal de la Santa Cruz, etc.*

¡Señor mío Jesucristo, divino Redentor de la humanidad! Creo que estáis presente en ese augusto sacramento, que estáis leyendo el libro de mi conciencia, y apesar de tantos pecados que he cometido en los años de mi vida, sois tan misericordioso, que no regateáis vuestra gracia para que me arrepienta y enmiende mi conducta.

Espero confiadamente, Dios mío, que, con vuestra gracia, venceré las tentaciones que el mundo, el demonio y la carne tiendan a mi alma, como lazos de oro falso.

Concededme, Señor, luz para comprender la vida heroica de vuestro ilustre Mártir San Jorge, y gracia para poderla imitar, a fin de ser verdadero discípulo de Cristo en los días que me restan de vida.

Así sea.

## Día 1.º de Novenario

*(Consideración sobre los motivos  
de la devoción a San Jorge.)*

### PUNTO 1.º

Dos motivos fundamentales tenemos los alcoyanos para honrar devotamenté a San Jorge.

El primero es saber, a ciencia cierta, que San Jorge está en el Cielo gozando de la visión beatífica y en comunicación directa con nosotros; porque la Iglesia es infalible en la canonización de los Santos, y desde el momento solemne en que la Iglesia tuvo a bien incluir a San Jorge en el catálogo de los Santos, venimos obligados, como católicos, a rendirle culto.

Un joven militar de Capadocia que llegó a los umbrales de la muerte con la conciencia tranquila de haber cumplido sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes; que no corrió tras el oro, ni las lisonjas del mundo engañoso; que vendió sus cuantiosos bie-

nes de fortuna, antes de que se le fueran confiscados por la persecución y los distribuyó, de buen grado, entre los pobres...

¿Quién es este joven ejemplar y le alabaremos?...

Es San Jorge el que ha merecido por sus heroicas virtudes ocupar un sitial muy distinguido en el laureado coro de los mártires.

San Jorge está en el Cielo y desde allí intercede por los pueblos de Oriente y Occidente que le honran, y por las familias e individuos que le rinden fervoroso culto.

*(Pausa.)*

## **PUNTO 2.º**

Otro motivo fundamental tenemos los alcoyanos para ser devotos entusiastas de San Jorge, y es el patronato especial que Dios le ha confiado en favor de Alcoy.

La Providencia divina ha querido que cada pueblo y cada región del mundo cristiano tenga un ángel tutelar, un abogado defensor, un patrono con amplios poderes para resolver todos los conflictos, para

remediar todas las necesidades justas y para despachar favorablemente todas las demandas legítimas de sus verdaderos devotos.

Nosotros sabemos, ilustrados por la luz de la fe, que nada valemos, y nada podemos hacer en orden a la vida eterna, sin la gracia del Cielo.

Esta gracia a todos indispensable, no siempre actúa directamente sobre los pueblos, familias e individuos, sino que muchas veces se concede por la mediación de hombres providenciales que traspasaron las fronteras de este mundo.

Y uno de esos hombres providenciales que se han inmortalizado en los fastos de la historia alcoyana es San Jorge, nuestro primario patrono que merece justamente los honores de nuestro culto, el rendimiento de nuestro corazón, como producto de lo que se llama gratitud.

### PROPÓSITO Y PETICIÓN

Como alcoyano agradecido, acuérdate con frecuencia de San Jorge, visitándole en su propio templo cada domingo, como deuda de reconocimiento.

Pide al Señor por intercesión de tu celestial Patrono que no se pierda la joya preciosa de la fe cristiana que nos legaron nuestros padres.

(Pausa)

## LETANÍAS

- 1.º *Sancte Georgi, protector insignis nostrorum maiorum*
- 2.º *Sancte Georgi, defensor christianorum in omni militari conflictu.*
- 3.º *Sancte Georgi, Patrone et custos vigilantissime civitatis nostræ.*

~~~~~  
Traducción castellana de la anterior Letanía

- 1.º San Jorge insigne protector de nuestros antepasados. Ruega por nosotros.
Padre nuestro, Ave María y Gloria.
- 2.º San Jorge, defensor de los cristianos en todos sus combates y batallas. Ruega por nosotros.
Padre nuestro, Ave María y Gloria.
- 3.º San Jorge, Patrono y centinela vigilantísimo de nuestra Ciudad. Ruega por nosotros.
Padre nuestro, Ave María y Gloria.

ORACIÓN FINAL

¡Oh Dios, que en otro tiempo nos depa-
rasteis al glorioso San Jorge Mártir para
librar a nuestros antepasados de la invasión
de los moros, haced que por su intercesión
poderosa, nos veamos también libres de
todos los enemigos que pretenden arrebatarnos
a nuestro pueblo la fe de Cristo. Así sea.

Día 2.º de Novenario

(Consideración sobre la infancia de San Jorge.)

PUNTO 1.º

San Jorge nació en Capadocia, provincia del Asia Menor, y son dos ciudades de esta provincia que se disputan el honor de ser su cuna. *Mazaca* que, después de ser conquistada por los romanos, recibió el nombre de *Neo-Cesarca*, y la otra ciudad es *Trapisonda* que fué silla del Imperio.

Son escasas las noticias que han llegado a nosotros acerca de los padres de San Jorge; porque solamente se tiene averiguado que fueron cristianos y de familia noble. Su padre, llamado *Geroncio*, fué capitán del Ejército romano, y varios historiadores aseguran que fué mártir de Cristo, y que su madre, cuyo nombre se ignora, nació en *Melitene*, y que si no derramó su sangre como su marido por defender la fe de Jesucristo, sin embargo no le faltó el deseo de recibir el santo bautismo de sangre.

Estos padres, modelos de fé y piedad, educaron a su hijo Jorge en los santos principios de la Religión cristiana, y sus enseñanzas y consejos iban siempre acompañados del buen ejemplo que convence a los niños mejor que las palabras.

La madre de San Jorge, contra la costumbre de las señoras nobles, de entregar a sus hijos, en el periodo de la lactancia, a mujeres extrañas, quiso amamantarle ella sola; porque estaba convencida de lo que dijo el sabio Clemente Alejandrino, esto es, que el alimentar a los hijos en los propios pechos produce el natural cariño hacia la madre, de tal suerte que muchas veces el amor a la nodriza excede al de la verdadera madre.

Lo primero que hicieron los padres de San Jorge, cuando éste llegó a los años de la discreción fué infundir en su tierno corazón la fe en un Dios premiador de buenos y castigador de malos; porque la causa principal de la perdición de los niños consiste en que suelen educarse, por abandono de sus padres, sin fe y sin temor de Dios. Y esta educación intelectual y cívica, sin la educación religiosa, es manca e imper-

fecta, puesto que no hace a los niños obedientes a sus padres, y cuando llegan a mayor edad, por regla general, no son hombres útiles a la sociedad.

PUNTO 2.º

Educado San Jorge, según las normas de nuestra santa Religión para que la semilla depositada en su tierno corazón no se malograra, sus padres le buscaron sabios y virtuosos maestros para que, bajo su dirección, adelantase en las letras, sin descuidar la virtud; porque vale más el obrar bien que el saber mucho.

Es bueno saber, y cuando va acompañado de la virtud, entonces es un tesoro de valor incalculable.

Este gran tesoro fué patrimonio de San Jorge, porque cuanto más progresaba en los estudios de las lenguas griega y latina, tanto más humilde y afable se mostraba con sus compañeros, sin hacer alarde de presunción, toda vez que estaba persuadido de que si algo bueno había en él, no era suyo, sinó de Dios que se lo dió.

San Jorge en las aulas de los centros culturales siempre era el primero por su

aplicación, y se explica esto perfectamente, puesto que tenía la costumbre laudable que no se ve en la mayor parte de los estudiantes.

Antes de empezar sus horas de estudio, elevaba su pensamiento a Dios, pidiéndole luz para su inteligencia. Por eso penetraba en el fondo de las lecciones más difíciles; porque estaba iluminado por el Espíritu Santo.

Refiere el cronista P. Gaspar de la Figuera que San Jorge, en su adolescencia, después de cumplir con la obligación del estudio, tenía sus ratos de recreo con los más virtuosos condiscípulos; pero las diversiones que más le atraían, eran la caza de fieras, la esgrima y carreras de caballos. Parece que Dios le llamaba a la milicia.

No dejaba San Jorge las obligaciones de buen cristiano. Oía devotamente todos los días la Santa Misa, recibía con frecuencia el sagrado pan de la Eucaristía y tenía propensión a visitar a los enfermos pobres a quienes daba limosnas y consuelos saludables.

También nos dice el apóstol valenciano, San Vicente Ferrer, en un sermón que

predicó en honor de San Jorge, que este noble joven ayunaba no solamente los días que manda la Iglesia, sinó también todos los miércoles y viernes del año.

Estas prácticas religiosas llamaban poderosamente la atención de cuantos le trataban con intimidad; porque no es fácil encontrarlas en los adolescentes que, por regla general, viven distraídos en juegos y pasatiempos pueriles.

San Jorge, como aseguran sus biógrafos, fué un ángel candoroso en su niñez y adolescencia.

(Pausa.)

PROPÓSITO Y PETICIÓN

Como buen padre de familia, procuraré educar a mis hijos desde pequeños en el santo temor de Dios que es el principio de la verdadera sabiduría.

Pide a Dios que tus hijos sean constantes imitadores de San Jorge en el cumplimiento de sus obligaciones religiosas y sobre todo, en la obediencia a la autoridad paterna.

(Pausa.)

(LETANÍAS)
(Oración final)

Día 3.º de Novenario

*(Consideración sobre la juventud
de San Jorge.)*

PUNTO 1.º

Los historiadores que hacen mención de San Jorge de Capadocia presentan una fotografía física y moral de este joven militar.

Dicen que Jorge era hermoso de rostro, tenía ojos rasgados y apacibles, rubio el cabello, de perfecta estatura, aseado sin afectación, afable y simpático en el trato, compasivo con los pobres y desgraciados.

A estos dones naturales unía cuantiosos bienes de fortuna que heredó de sus padres nobles, y lo que más le adornaba era la discreción y la modestia que resplandecía en todos sus actos.

Claro está que un joven de tan excelentes cualidades había de tropezar con ocasiones y peligros que el demonio, el mundo y la carne suelen ofrecer con matices de color de rosa.

Las doncellas más distinguidas y agra-

ciadas de Capadocia le brindaban a Jorge sus sonrisas, sus miradas de afecto y sus palabras de adulación. Algunas de ellas se disputaban el honor de recibir las visitas de Jorge, le obsequiaban y le distinguían en honestas recreaciones; pero como el demonio es tan astuto, hizo encender y estallar en su corazón un volcán de ardientes ilusiones que amenazaba sepultar el castillo de su alma en el abismo del pecado.

Jorge conoció pronto el peligro que corría su vida moral y tocado de la gracia divina resolvió disimuladamente ausentarse de estas visitas tan seductoras; porque consideraba muy cuerdamente que era imposible estar en medio del fuego sin quemarse.

En estas circunstancias el joven Jorge emprendió un viaje de romería a la ciudad de Jerusalén para avivar su fe y fortalecer su espíritu recorriendo los lugares santificados con la presencia de Cristo. Mas para realizar este propósito, Jorge necesitaba la licencia de su querida madre que entonces era viuda, y obtenido el permiso, salió de su patria en dirección a la Palestina, tea-

tro sagrado de la Pasión y Muerte del divino Redentor de la humanidad.

(Pausa.)

PUNTO 2.º

Refieren los biógrafos de San *Jorge*, que durante su viaje de romería a Jerusalén, lo primero que hacía al entrar en una población era visitar los asilos de los pobres y las casas del dolor, distribuyendo entre los pobres y enfermos crecidas limosnas y restañando las heridas de los seres desgraciados con el bálsamo de su caridad.

Añaden los historiadores que al entrar *Jorge* en la capital de la Palestina derramó lágrimas de profunda alegría, viéndose en una tierra consagrada por el Mártir de los mártires, y especialmente en el monte Calvario cayó de rodillas y besó aquel polvo y aquellas piedras un día bañadas con la sangre preciosa de la redención humana.

Tan grande fué el fervor que sintió en su corazón, que al visitar uno de los monasterios existentes en la ribera del Jordán, y al ver a los anacoretas como vivían lejos del bullicio mundanal, experimentó

vivos deseos de quedarse en su compañía. Allí permaneció algunos días pidiendo a Dios que si era voluntad suya, le inclinase a abrazar la vida de sacrificio y abnegación que llevaban aquellos monjes; pero Dios no le quería en la soledad de un monasterio; porque estando un día en oración oyó la voz de Dios que le llamaba a la carrera de las armas como su padre, puesto que en todos los estados y profesiones se puede alcanzar la salvación del alma.

Illuminado con esta luz interior de la gracia, Jorge se despidió reverentemente de aquellos monjes y emprendió su viaje de regreso a su país natal.

¿Qué consiguió Jorge con este viaje de romería a Jerusalén? Consiguió desasirse de los lazos de oro que Satanás le tendía para empujarle a una vida libertina y separarle de la amistad de Dios. Huyó al principio de todos los peligros y ocasiones de pecado; abandonó radicalmente las visitas y trato amoroso con las jóvenes de Capadocia que pretendían escalar y apoderarse del castillo de su corazón.

Así es como se lucha y se vence en los combates espirituales, huyendo hoy, sin

esperar al mañana, de los peligros; porque escrito está en las sagradas páginas: «El que ama al peligro en él perecerá.»

PROPÓSITO Y PETICIÓN

Como joven cristiano, esfuézzate en huir de las ocasiones próximas de pecado para salvar tu alma.

Para esto, pide al Señor que te conceda la fuerza de voluntad que tuvo San Jorge en su juventud para huir de las malas compañías.

(Pausa.)

(LETANÍAS)

(Oración final)

Día 4.º de Novenario

(Consideración sobre la vida militar de San Jorge.

PUNTO 1.º

Al pisar los umbrales de su casa, después de un largo periodo de ausencia, Jorge abrazó efusivamente a su querida madre que le esperaba con verdadera impaciencia.

En la ciudad de *Melitene* en donde residía su madre viuda, emprendió de nuevo Jorge el estudio de la carrera militar, con tan notable aprovechamiento que a la edad de 20 años ascendió a la dignidad de Tribuno. Los tribunos del Ejército romano eran jefes que tenían a sus órdenes mil soldados de infantería.

Como militar profundamente cristiano, desempeñó el cargo de tribuno, dedicándose a velar por la disciplina de los soldados puestos bajo su mando; les recomendaba que fuesen leales a las banderas del Imperio y que no traspasaren los límites de la moralidad, ni de palabra ni de obra.

Los soldados atraídos por el imán de

Jorge, le respetaban y le querían de corazón, sin que su jefe les hiciese obedecer por temor.

Jorge, siendo muy joven todavía, se conquistó una justa fama como guerrero valiente. Entró en batalla muchas veces y bastaba una arenga de Jorge para que sus soldados se batieran con bravura, alcanzando muchas victorias. El Maestro Fray Marco Antonio y el Mantuano afirman en sus escritos que Jorge sujetó con las armas a la Palestina que se había sublevado contra el Imperio Romano, restituyendo aquellos lugares a los Latinos.

Por méritos de guerra reconocidos en los medios militares, el Emperador Diceleciano le concedió el ascenso a los 21 años, de teniente general.

Apesar de sus múltiples ocupaciones inherentes a este nuevo cargo, Jorge no olvidaba sus deberes religiosos que le habían inculcado sus padres desde pequeño; porque sabía cumplir lo que manda el Santo Evangelio: «Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.»

(Pausa.)

PUNTO 2.º

Como nos enseña la gran maestra de la experiencia, en este mundo no existe la felicidad absoluta; porque sucede siempre que por cada alegría hay muchas penas, por cada sonrisa se derraman muchas lágrimas.

Nuestro joven y bizarro Teniente General Jorge, cuando le sonreía un porvenir brillante, cuando más honrado y aplaudido se veía por la fama de conquistador que se había ganado en las alturas del poder y entre el pueblo, he aquí que una nube negra vino a empañar el claro cielo de su vida; le sorprendió el fallecimiento de su querida madre, quedando solo en el mundo sin más compañía que algunos parientes lejanos.

Jorge lloró amargamente la muerte de su madre que le había educado sobre sus rodillas en los principios cristianos y la tenía, más que como madre cariñosa, como maestra y consejera suya.

Sin embargo Jorge se entregó en brazos de la resignación cristiana, acatando la voluntad soberana de Dios que quiso

arrebatarse de su lado al ser que más estimaba en el mundo.

Parece que la Providencia le llamaba a reñir las batallas del orden espiritual y le concedía gracia de fortaleza para no caer en el desaliento.

Después de dar honrosa sepultura al cuerpo de su madre y elevar por su alma fervientes plegarias, inspirado por un rayo de luz celestial se desapegó de los bienes materiales de tal suerte que vendió toda su rica herencia y el dinero lo empleó en obras de misericordia.

Jorge estaba plenamente convencido de que en donde está el tesoro, allí está el corazón del hombre, y como no es posible servir a dos señores, según frase evangélica, por eso quiso desprenderse de sus riquezas para servir mejor a su Dios y Señor.

PROPÓSITO Y PETICIÓN

Ejercítate frecuentemente en mirar, con indiferencia las cosas pasajeras del mundo, elevando más arriba tu pensamiento.

Pídelo a Dios por intercesión del Santo

Patrono, y como es legitima tu petición,
será atendida en el sagrario de las divinas
misericordias.

(Pausa.)

(LETANÍAS)
(Oración final)

Día 5.º de Novenario

(Consideración sobre la valentía de San Jorge en arrancar y romper los edictos imperiales de la décima persecución.)

PUNTO 1.º

De los escritos de algunos historiadores fidedignos se desprende que, siendo Jorge Teniente General y Consejero, fué llamado urgentemente por el Emperador Diocleciano a Nicomedia en donde residía la Corte romana para intervenir en el debate planteado sobre la décima persecución de los cristianos.

Jorge, con algún retraso, llegó a Nicomedia abrigando el propósito firme de hacer constar su voto en contra de la proyectada persecución; pero al ver ya fijados en las esquinas de las calles y plazas los edictos persecutorios, no pudiendo contener los nerviosos estremecimientos de una santa indignación, arrancó los edictos, y en presencia del pueblo, los rasgó, protestando contra tamaña injusticia.

Algunos cristianos que estaban amilanados en aquellas terroríficas circunstancias, viendo la enérgica actitud del General, recobraron aliento y alabaron el heroico gesto de San Jorge.

Mas no terminó con esto la valentía de Jorge, sinó que inmediatamente pidió audiencia al Emperador y habiendo sido concedida, Jorge saludó cortesmente a Diocleciano, y empezó a hablar sobre la determinación política del Consejo imperial con tanta elocuencia y lógica que no parecía sinó que el Espíritu Santo le inspiraba en aquel momento.

Diocleciano que conocía el carácter enérgico de Jorge no quiso de pronto amenazarle con graves represalias, sinó que prefirió atraerle con palabras laudatorias a fin de que cayere fácilmente en la apostasía; pero Jorge persuadido de que primero se ha de obedecer a Dios que a los hombres, oyó con indiferencia las alabanzas, y se ratificó en afirmar que era injusta, ilegal y bárbara la persecución de los cristianos y que él, como cristiano consecuente formulaba su más enérgica protesta.

Jorge no se rindió ante las promesas

deslumbradoras del Emperador, ni tuvo miedo a los tiranos que pueden matar el cuerpo, mas no a el alma, por naturaleza, inmortal.

(Pausa.)

PUNTO 2.º

Refiere el historiador Eusebio en su libro 5.º que se ocupa de San Jorge, que Diocleciano no pudiendo convencer a Jorge con promesas halagadoras, le envió al cónsul Magnencio que era el juez encargado de examinar las causas de los procesados.

Jorge se despidió atentamente del Emperador, y se presentó en el palacio de Magnencio, el cual le recibió con muestras de simpatía y amistad diciendo: ¿Qué es esto, amigo Jorge? ¿Quién te ha engañado para que hayas caído en una lamentable aventura...? Tengo para mí que no has obrado por tu propia voluntad, sinó que otro envidioso de tu suerte te ha inducido a cometer un acto de locura, rasgando los edictos imperiales; pero aun llegas a tiempo; basta una pequeña rectificación por

parte tuya y que me denuncies al que te ha empujado a rebelarte contra la autoridad imperial para que todo el peso de las responsabilidades caiga sobre él, y no sobre tí.

Jorge oyó impávido estas palabras, y cuando Magnencio creía haberle convencido, Jorge contestó con la frente serena y con la sonrisa en los labios, diciendo: Estás muy equivocado, Magnencio, creyendo que algún mal intencionado me ha impulsado a rasgar los edictos imperiales; yo solo soy el responsable y nadie más; porque mi conciencia cristiana no puede tolerar un atentado contra la libertad de los cristianos.

¿Luego eres cristiano..? replicó Magnencio. Si lo soy por la gracia de Dios, respondió Jorge, y entonces el juez envió el acta de acusación al Emperador para que diese su soberano dictamen.

San Jorge no se avergonzó de confesar a Cristo, como cristiano consecuente. Luego si nosotros queremos imitarle no nos avergoncemos de confesarle ni en privado ni en público.

PROPÓSITO Y PETICIÓN

Resuelve, alma cristiana, el problema

de tu salvación, sin temor a las burlas de los impíos; porque el que está en los cielos se ríe de ellos.

Para ello, pide al Señor que por intercesión de San Jorge logres la gracia de ser cristiano consecuente.

(Pausa.)

(LETANÍAS)
(Oración final)

Día 6.º de Novenario

(Consideración sobre los terribles tormentos que sufrió San Jorge.)

PUNTO 1.º

Vamos a considerar hoy la segunda comparecencia de Jorge ante el trono de Diocleciano.

Refiere el historiador Lipoman que Jorge después de oír atentamente el vibrante razonamiento del Emperador contestó con acento reposado y sereno: Señor: vuestras palabras llenas de clemencia primero, y de terrible amenaza después, han llegado a mis oídos; pero no han podido penetrar en mi corazón. Vos, Emperador Augusto, no conocéis que hay una responsabilidad eterna más allá del sepulcro, y todo lo esperais de este mundo. Por eso me hablais de honores, riquezas y bienandanzas que dispensan vuestros dioses a sus adoradores; pero yo estoy convencido de que vuestros dioses no son más que espíritus malignos conjurados en daño de la humanidad.

Al escuchar estas palabras de Jorge, Diocleciano lleno de ira, no le dejó continuar y dijo a voz en grito: Basta ya; no puedo oír esas blasfemias contra nuestros dioses tutelares. ¡Guardias, arrancadle las insignias militares y condecoraciones y llevadle inmediatamente a la cárcel!

Entonces los ministros de la crueldad se arrojaron sobre Jorge, le sacaron del salón, dándole fuertes golpes con sus lanzas y causándole algunas heridas.

Al llegar a la cárcel fué encerrado en un departamento húmedo y oscuro sin más luz y ventilación que una pequeña reja de hierro; le sujetaron los pies con pesados grillos; le colocaron una gran piedra sobre el pecho para que no pudiese respirar; y así pasó Jorge toda la noche alabando y bendiciendo a Dios.

Al día siguiente, Diocleciano preguntó a uno de los carceleros si Jorge había muerto de asfixia, y le contestó que estaba en vida, sano y lleno de alegría.

Contrariado entonces el tirano, mandó que le colocasen sobre el *ecúleo*. Era el ecúleo un suplicio desesperado; porque tenía por objeto desencajar los huesos,

produciendo insoportables dolores; pero Jorge, por la gracia de Dios que le confortaba, salió ileso de este terrible tormento.

Alma cristiana, tú que te quejas por cualquier leve contrariedad, que te desesperas cuando las cosas no te salen a tu gusto, piensa en la heroica paciencia de San Jorge; y lo sufrirás todo con miras a un galardón eterno.

(Pausa)

PUNTO 2.º

En el martirio de San Jorge, por tratarse de un personaje destacado en los medios políticos y militares, se emplearon los suplicios más horribles para hacerle claudicar de su ideal cristiano.

Fué azotado varias veces; fué arrojado en un horno de cal, y fué obligado a colocar sus pies sobre unas planchas de hierro candente, y no satisfechos aquellos monstruos de la iniquidad con estos tormentos, le sometieron al suplicio de la rueda que consistía en colocar en el suelo unas tablas llenas de cuchillos y puntas aceradas y sobre las tablas, pendiente de la pared, había una gran rueda de madera en donde

se ataba al sentenciado a muerte y al imprimirle rápidos movimientos, el cuerpo pasaba tocando los cuchillos que le arrancaban pedazos de carne, salpicando el suelo con regueros de sangre; pero Jorge sobrevivió a estos mortales tormentos; porque la gracia de Dios estaba en él.

El martirio de Jorge tuvo gran resonancia en Nicomedia por ser el primero de los confesores de Cristo en la décima persecución y porque muchos cristianos vergonzantes, ante el heroísmo de Jorge, se trocaron en valientes adalides del Cristianismo.

Entre ellos, se cuentan a dos caballeros principales de la corte imperial llamados Anatolio y Protoleón, así como también la emperatriz Prisca y Valeria, esposa e hija respectivamente de Diocleciano.

La noticia de estas conversiones debidas a la constancia inquebrantable de Jorge, corrió, como reguero de pólvora, por todo el Imperio y no se hablaba de otro tema en los hogares de los nobles, así como también entre las clases humildes.

PROPÓSITO Y PETICIÓN

Alma cristiana: ante el ejemplo de la constancia invicta que tuvo San Jorge, sufriendo sin quejarse de los horribles tormentos, procura reanimar tu fe y no desesperarte, cuando te visite la tribulación.

Para ello, pide al Señor que te conceda la gracia de la resignación, y podrás decir como el Apóstol de las gentes: Todo lo puedo con Aquel que me conforta.

(Pausa.)

(LETANÍAS)

(Oración final)

Día 7.º de Novenario

(Consideración sobre la visita de San Jorge al templo pagano de Apolo.)

PUNTO 1.º

El nombre de Jorge era pronunciado con respeto y admiración entre muchos habitantes de Nicomedia, a quienes simpatizaba su valentía, y sabedor Diocleciano del gran número de adeptos a la causa de Jorge, le hizo comparecer de nuevo ante su presencia para tomar una resolución definitiva.

Dice el biógrafo Ciprio en su libro último *«De vita Sancti Georgii»* que al presentarse en la Corte del Emperador, se desarrolló una escena inesperada y emocionante; porque Jorge se ofreció espontáneamente a visitar el templo del ídolo pagano, Apolo.

Con esto, creyó Diocleciano que Jorge debilitado por los horribles padecimientos estaba ya inclinado a transigir, negando su fe cristiana.

Ante este espontáneo ofrecimiento de Jorge, el Emperador lleno de satisfacción, mandó organizar una manifestación pública en la que abrían la marcha los cabos y oficiales con sus libreas, seguían los caballeros y títulos de la Corte, después los miembros del Senado con traje de gala y cerraban esta comitiva el mismo Diocleciano teniendo a su lado a Jorge.

En las calles del tránsito se situaron coros de músicos y un gentío inmenso que prorrumpía en clamorosos vítores.

Al llegar la manifestación al templo de Apolo los sacerdotes idólatras ya tenían preparados el brasero y el incienso para que Jorge hiciera el prometido sacrificio, y cuando Jorge tomó los granos de incienso para quemarlos en señal de adoración, se produjo una espectación indescriptible.

Jorge, en medio del silencio dominante, de pie ante la dorada estatua de Apolo, dijo solénnemente: Aquí tengo el incienso para dar una señal de adoración; pero antes de hacerlo exijo de tí, Apolo, que me digas en voz alta, ante la presencia del Emperador y su Corte, si tú eres Dios. Y el demonio escondido en aquella

estátua, contestó: No soy Dios, no soy más que un huésped de esta muda estatua, la cual cayó estrepitosamente a tierra

Un pronunciado tinte de palidez se dibujó en los semblantes de los concurrentes; pero los fanáticos partidarios del paganismo reaccionaron y atribuyeron este incidente a un resorte de magia, por lo que Jorge se vió a punto de ser linchado por la multitud, si no lo hubieran impedido los guardias.

(Pausa)

PUNTO 2.º

Vamos a asistir con la consideración a los últimos momentos de la vida de San Jorge.

El Emperador Diocleciano firmó con pulso tembloroso la sentencia de decapitación para Jorge, para Prisca y Valeria, esposa e hija del tirano.

Salieron los tres reos custodiados por guardias armados hacia el lugar de la ejecución; pero Prisca y Valeria, víctimas de un desmayo, por temor a la muerte, claudicaron y salvaron sus vidas; (1) pero

(1) Historia eclesiástica de Aguilar. (Capítulo 27.)

Jorge siguió adelante sin experimentar la menor turbación por este incidente.

Al llegar Jorge a un montículo fuera de la Ciudad, la trompeta de orden militar anunció que iba a cumplirse la sentencia imperial.

Era el día 23 de Abril, viernes, del año 303 a la una de la tarde, cuando el alma de Jorge, cual blanca paloma, se remontó a los eternos alcázares de la gloria, entre las aclamaciones entusiastas de los testigos de su martirio y entre los cánticos triunfales de los coros angélicos.

Así lo acreditan las actas latinas y griegas atribuidas a Pasicrates, asistente del Santo Mártir.

La cabeza de Jorge rodó por el suelo tiñéndola con la púrpura de su sangre; pero el ideal cristiano que profesaba se abrió paso y ganó muchas almas para Dios.

¡Gloria y honor a San Jorge, protomártir de la décima persecución!..

PROPÓSITO Y PETICIÓN

Alma cristiana, en todas las tentaciones por seductoras que sean, no confíes en tus propias fuerzas. Levanta tu pen-

samiento al Cielo y con la gracia de Dios alcanzarás completa victoria.

Pide al Señor por mediación de San Jorge que seas un leal soldado de Cristo, y no harás traición a la bandera de la fe cristiana que juraste defender en el Bautismo.

(Pausa.)

(LETANÍAS)
(Oración final)

Día 8.º de Novenario

*(Consideración sobre San Jorge,
como insigne taumaturgo.)*

PUNTO 1.º

El antiguo historiador Metafraste, que se ocupa con extensión de la vida y prodigios realizados por San Jorge, afirma que el Santo Mártir, estando recluso en la cárcel de Nicomedia, poco antes de morir al golpe de cortante cuchilla, elevó al Cielo una oración tan fervorosa que halló eco favorable en el trono de las divinas misericordias.

En esta oración que fué la última de su vida, Jorge pidió a Dios clemencia y perdón para los inductores y ejecutores de su muerte violenta, y al mismo tiempo, suplicó a Dios que se dignase oír benignamente los ruegos de los que le invocasen como intercesor en todas sus necesidades más apremiantes. Añade el cronista Voragine que al terminar Jorge su ferviente oración oyó la voz de un ángel que le decía: Dios te ha concedido, bienaventurado Jor-

ge, lo que acabas de pedirle, el don de hacer milagros en beneficio de tus devotos.

Así es como se explican los incontables milagros obrados por San Jorge, después de su cruento martirio, no sólo en los pueblos de Oriente, sinó que también en las naciones y regiones de Occidente.

El sabio San Agustín dice que los milagros son lenguas elocuentes de Dios Todopoderoso; porque solamente Dios es el dueño absoluto de este idioma sobrenatural y lo comunica, cuando quiere y de la manera que quiere a sus siervos para probar la divinidad de la Iglesia fundada por El.

San Jorge recibió del Cielo el don de hacer milagros y los cronistas de Oriente le presentan a la faz del mundo, como insigne taumaturgo; porque hacen mención de los ciegos incurables que recobraron la vista, de los sordos que recuperaron el oído, de los mudos que hablaron, de los enfermos graves que sanaron, de los cautivos que fueron rescatados y de los ejércitos cristianos que alcanzaron grandes victorias por la visible intercesión de San Jorge.

(Pausa.)

PUNTO 2.º

La fama mundial de San Jorge como taumaturgo y protector especial de los cristianos en el campo de batalla no sólo se extiende por todo el Oriente, sinó que además ha traspasado las fronteras de Occidente.

Italia es la nación que más templos tiene consagrados a San Jorge en memoria de su especial protección.

Francia conserva en el campo llamado «La Coronada» un monasterio que se construyó en honor de San Jorge por haber alcanzado el rey católico Cunberto, por su auxilio, una resonante victoria contra las fuerzas poderosas del rebelde cabecilla Alaquis.

Alemania reconoce por boca del Emperador San Enrique, la eficaz ayuda que recibió de San Jorge en muchas ocasiones, y como deuda de perpétua gratitud a este celestial guerrero le dedicó la suntuosa Iglesia Balbergense.

Inglaterra, antes de caer en la herejía protestante, era una nación profundamente católica, cuna de muchos santos y devota

entusiasta de San Jorge. El Rey Eduardo III agradecido a los favores recibidos del Santo Mártir le proclamó patrono principal de su nación y fundó la orden militar de San Jorge, que se componía de todos los jóvenes más nobles y valientes del Reino.

Más tarde, el Rey Eduardo VI, aunque prohibió las fiestas de la Iglesia Romana, sin embargo exceptuó la de San Jorge, por la general devoción que se profesaba en sus reinos.

Y finalmente, una de las naciones más favorecidas de San Jorge, ha sido nuestra España, como lo hacen constar los cronistas más fidedignos de Aragón, Cataluña, Valencia, Mallorca y otras provincias españolas.

Es indiscutible la fama que se ha conquistado San Jorge, como taumaturgo y capitán de los ejércitos cristianos.

PROPÓSITO Y PETICIÓN

Como buen alcoyano, procura no sólo ser amante de San Jorge, sino también propagar por todos los medios puestos a tu alcance, la devoción al santo Patrono.

Pide hoy al Señor que Alcoy, mirando el extenso radio de culto que tiene San Jorge, seas cada día más devoto práctico del Santo Mártir.

(Pausa.)

(LETANÍAS)
(Oración final)

Día 9.º de Novenario

(Consideración sobre la maravillosa aparición de San Jorge sobre los muros de la Real Villa de Alcoy)

PUNTO 1.º

En este último día del Novenario, vamos a considerar los beneficios espirituales y materiales que San Jorge ha dispensado a los pueblos, familias e individuos que le han invocado con fe.

Son muchas las apariciones que, por permisión divina, ha hecho este celestial guerrero, en el decurso de los siglos, para librar a los cristianos de sus enemigos.

San Jorge es reconocido por graves historiadores, como el defensor providencial de la cristiandad; pero de un modo especial de aquellos pueblos que, con su poderosa influencia, han dejado escritas páginas de gloria y de recuerdo imperecedero.

Es de notar que casi todas las apariciones de San Jorge se han registrado el día 23 de Abril, día propio consagrado por la Iglesia a su gloriosa memoria.

Es que Dios, en sus altos designios, ha querido que los pueblos y las familias, cuando se hallan en trances apurados levanten sus ojos al Cielo y pidan a los santos de su particular devoción el socorro que, las más de las veces, no pueden obtener de los hombres cuyo poder es muy limitado.

De aquí que los pueblos cristianos, viendo palpablemente que les ha venido el auxilio de lo alto por mediación de sus santos protectores, en las más críticas circunstancias, han elevado fervientes preces al Cielo, y desde allí les ha venido la asistencia de los santos constituidos en patronos por la autoridad eclesiástica, y algunas veces, por aclamación popular, como ha sucedido en Alcoy con San Jorge.

(Pausa.)

PUNTO 2.º

Como corona y remate de este espléndido Novenario, recordemos la mejor página de la Tradición alcoyana.

¿Cómo y por qué se realizó la imponente aparición de San Jorge sobre los ya derruidos muros de San Marcos?

Escuchemos atentamente las palabras de Escolano que nos ha dejado escritas en el libro 7.º de su Historia de Valencia: «La quinta aparición de San Jorge se verificó el año 1.276 en la Real Villa de Alcoy. Estaban los alcoyanos oyendo la Santa Misa de madrugada, cuando los centinelas dieron la voz de alarma ante el próximo ataque de los moros capitaneados por los jefes Alazarch, Zulema, Alabés y Reduán. El valiente clérigo Mosén Ramón Torregrosa, sin tiempo para despojarse de los sagrados ornamentos, alentó a los presentes en el templo para que fuesen a sus casas a armarse y salir al muro para defender su fé y su independencia patria. Cuando Mosén Torregrosa vió que eran tan desiguales en número y calidad los combatientes, extendió sus brazos suplicantes al Cielo, invocó el auxilio del santo del día 23 de Abril, y no sin profunda admiración fué visto un caballero armado, con una cruz encarnada sobre el pecho, que, montado sobre blanco caballo arrojaba saetas contra los moros asaltantes.

Era San Jorge al que llamaban *Huali*

los moros, y el que tantas veces les habia causado grandes quebrantos especialmente en el Puig de Valencia.

En testimonio de gratitud a San Jorge, los alcoyanos, en el mismo campo de batalla que hoy ocupa la Iglesia de San Jorge, por aclamación popular, eligieron a San Jorge patrono de Alcoy con el proyecto de edificar una iglesia en su honor, celebrar con solemnidad en fiesta anual como de precepto y colocar sobre la plazuela de su nombre una imagen ecuestre del Santo protector.*

Sobre esta base sólida descansan las clamorosas y brillantes fiestas de moros y de cristianos que se celebran anualmente en nuestra Ciudad.

PROPÓSITO Y PETICIÓN

Fiel alcoyano: Has oído el eco de la tradición que llega hasta nosotros. Piensa en este beneficio moral y material que San Jorge ha dispensado a nuestros antepasados y serás agradecido, porque los hijos deben pagar con la legítima moneda de la grati-

tud los favores que San Jorge otorgó a nuestros padres y con ellos, también a nosotros.

Pide a Dios que tu ilustre Patrono continúe desde el Cielo dispensando a esta Ciudad su protección generosa en todas las adversidades de la vida.

(Pausa)

(LETANÍAS)
(Oración final)

ORACIÓN

que San Jorge elevó al Cielo poco
antes de morir.

(Sacada de la Historia de Metafraste)

Bendito seais, Señor Dios omnipotente, que me habéis conservado la fe hasta el último momento de mi vida y me habéis dado fortaleza para vencer a tantos y tan poderosos enemigos.

Ahora, Señor, que llega el postrer instante de entregaros mi alma a Vos que sois dueño de ella, os pido clemencia y perdón para todos mis perseguidores ignorantes y ciegos en la maldad. Muero por defender vuestro nombre, vuestro honor y vuestra gloria, y os suplico, Dios mío, que este sacrificio de mi vida que ofrezco en el ara del martirio sirva para que alcancen las gracias que necesiten cuantos cristianos mueran alabando y bendiciendo vuestro santísimo nombre. Así sea.

(CON LICENCIA ECLESIASTICA)

El Excelentísimo Sr. Arzobispo de esta Archidiócesis ha tenido a bien conceder 100 días de indulgencia a los que recitaren devotamente esta oración.

GOZOS ⁽¹⁾

CORO

¡Walí, Walí! te saludo,
terror del moro:
¡oh luz de Alcoy! yo te imploro,
sé, Jorge Santo, su escudo.

ESTROFAS

En la bélica Georgia
do naciste entre la guerra,
a Dios rindes en la tierra
tu heroísmo y tu valor.

Y hazañoso en tu denuedo
el primero fuiste un día
por ley de caballería
en jurar su ley de amor.

(1) Letra de D. José Vidal, música del maestro
D. José Espí.

Más el rayo de tu espada
vencedora en Cristo brilla,
de la fe en la luz bañada,
abrasado en caridad.

Del Oriente al Occidente
pregonó el Orbe tu fama,
y en toda hueste te aclama
Capitán la Cristiandad.

De la fe mártir piadoso,
es relámpago esplendente
que ilumina todo Oriente
de tu hoguera el resplandor.

Su fulgor las cimas dora
del Ocaso, en cuyas playas,
abates la enseña mora
con la cruz del Redentor.

Tal favor no desmentido,
pueblo alguno nunca viera
como Alcoy, que en su bandera
tu Cruz alza por blasón.

De la fe en las santas lides
y en la vida y en la muerte,
y a sus hijos nunca olvides,
préstales tu protección.

V *Ora pro nobis beate Jeorgi.*

R *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS

Deus, qui nos beati Georgii Martyris tui meritis, et intercessione lætificas: concede propitius, ut qui tua per eum beneficia pòscimus, dono tuæ gratiæ consequamur. Per Christum Dominum nostrum.



Himno a San Jorge ⁽¹⁾



Insigne mártir
Guerrero ilustre
De nuestro pueblo
Fiel protector.

Terror del moro
Luz de los buenos
La mayor gloria
De nuestro Alcoy.

Hoy que en castigo
De nuestras culpas
Males sin cuento
Nos manda Dios.

Sé ante su trono
Nuestro abogado
Salva a tu pueblo
Santo Patrón.

(1) Letra del abogado D. Cristóbal Botella; música de D. Enrique Juan Merín.

Visita a San Jorge

San Jorge, protector de los cristianos en sus combates y batallas. Ruega por nosotros. Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

San Jorge, esforzado defensor de nuestros antepasados. Ruega por nosotros. Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

San Jorge, Patrono y centinela vigilantísimo de nuestra Ciudad. Ruega por nosotros. Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

ORACIÓN

Oh Dios, que en otro tiempo nos deparasteis al glorioso San Jorge Mártir, para librar a nuestros padres de la invasión de los moros; haced, que por su intercesión poderosa, nos veamos también nosotros libres de todos los enemigos que pretenden arrebatarnos a nuestro pueblo la fe de Cristo. Por el mismo Señor Jesucristo. Amen.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, en 10 de Abril de 1908, concedió 80 días de indulgencia a todos los que rezaren estas preces ante la Imagen.

